LYDIA CABRERA, LA SIKUANEKUA

1

NEDDA G. DE ANHALT

PARA LLEGAR A Lydia Cabrera me han ayudado amigos. La cita en Coral Gables es a las cuatro de la tarde. Llego mucho antes y espero dentro del coche. A las cuatro en punto camino por el pasto hasta su casa. Al entrar en la pequeña sala - estudio veo a varias personas; comienzan las presentaciones. Primero Lydia: es una mujer tiposa y maravillosamente conservada: Atata, Okán gán gán. *Lydia es* otito *y* omowe, olayu, *pero a la vez uno percibe que tiene mucho* iwami. *Desde hace mucho, para mí, ella es* eni ayo. *Cuando haya terminado esta entrevista sabré que ella fue conmigo* yerere, nitoto *y me aportó datos* nilari.

Las otras personas son Isabel Castellanos, una experta en la obra de Lydia Cabrera que prepara un libro próximo a publicarse, y Elliot Klein —editor de El monte*—, quien ha volado especialmente desde París con una serie de dudas del traductor al inglés de este libro: "What does guayabito mean?" Lydia le contesta que en Cuba quiere decir un pequeño ratón. Pienso en los "guayabitos en la azotea" cuando Isabel interviene: habría que ver la palabra en contexto, porque "tiene guayabitos en la azotea" significa que la persona está loca.*

No sé por qué, pero de algún modo la charla me tranquiliza. Observo la profusión de jicoteas de todos colores, materiales, nacionalidades y tamaños que pululan por los libreros y mesas. Me alegra saber que dos nuevas han llegado a esta eyemi *de* ayapás. *Son las más pequeñitas pero son de México.*

En cierto momento me ceden el lugar más cercano a Lydia, que admite verme como un bulto blanco. Isabel dice que estoy vestida de iyawó. *Así me siento. Mientras los demás observan y escuchan da comienzo la entrevista.*

N.A. Deseo preguntarte tantas cosas, pero no quiero atosigarte. Más que intercambiar preguntas y respuestas, preferiría discutir contigo ciertos temas.

L.C. Eso es, pero tú me puedes preguntar lo que tú quieras, chica.

N.A. Entonces comienzo con tus *Cuentos Negros* porque de algún modo esas 22 joyas fueron tu debut literario.

L.C. Permíteme decirte una cosa (porque hay que ser honradas, ¿no?): la gran mayoría son inventados y yo me divertía escribiéndolos.

N.A. Eso se nota a la legua, pero como se los dedicaste a Teresa de la Parra yo quería saber, entre "El limo de Almendares", "Arere Marekén". "Walo Wila", "Eyá" "¡Sakuando!", "Taita Hicotea y Taita Tigre", "La carta de libertad"... ¿cuál había sido el favorito de Teresa? ¿Te corrigió alguno?, ¿Te hizo algún comentario?

L.C. Bueno, verás. Teresa sí pudo leer los cuentos negros, porque murió en 1936... Como tú sabes, esos cuentos salieron primero en francés —traducidos por Francis de Miomandre—como *Contes Negres de Cuba.* Yo se los dí a Teresa en el sanatorio y ella me dijo: "Ahora lárgate y déjame sola. Se pasó el día leyéndolos; después me llamó y cuando yo entré me dijo: "Prométeme que vas a seguir escribiendo". Y yo creo que he escrito por eso, precisamente.

N.A. No sé por qué tenía la idea de que se los leías en el hospital.

L.C. No, para nada; ella tuvo, como quien dice, el resultado completo. Aunque los hacía cuando ella estaba en Leysin y yo estaba en París terminando mis exámenes en L'Ecole de Louvre. Se los mandaba para entretenerla. Eso fue.

N.A. Lydia, tú conociste a Gabriela Mistral en 1935 en Barcelona, cuando Teresa estaba ya muy enferma, y parece que la resignación y la elegancia con que Teresa llevaba su enfermedad hicieron que Gabriela se alejara del Budismo para acercarse al Cristianismo.

L.C. Sí, Gabriela tenía devoción por Teresa, una verdadera devoción. Es que Teresa era una mujer encantadora, tan suave.

N.A. De ella leí *El diario de una señorita que se aburría*: Pero qué bonita sale en la foto que se reproduce en esas cartas que Gabriela Mistral te escribió.

L.C. ¡Ah, ella era una belleza! Pero a pesar de su belleza era una mujer muy modesta. Por cierto, me han mandado unos artículos de Venezuela en que hablan de los ojos negros de Teresa y Teresa tenía unos ojos verdes que parecían esmeraldas.

N.A. En esa correspondencia ¿qué tanto pique había entre Gabriela y tú?

L.A. Gabriela era muy buena conmigo y me aguantaba todas las bromas. Tú sabes que tenía un carácter difícil y se peleaba con todo el mundo. Recuerdo cuando estábamos en Madrid y venía todos los días con Teresa. Un día la muchacha que servía la mesa me dijo: "Si esta señora sigue diciendo tantos horrores de mi patria usted me despide, señorita". Se lo dije a Teresa, que le pidió: "Gabriela, por favor, no ha- bles así delante de la mujer". Yo, como siempre, andaba metiéndome con ella: "Chica, no fasti- dies más con tu valle de Elkis y con tus inditos; si tú te das muy buena vida de consulesa. Mejor vete al valle con los niños". Pero ella se reía. Gabriela fue muy cariñosa conmigo. Me aguantaba todo.

N.A. Cuando decías que llegaba a Cuba y se rodeaba de gente indeseable, ¿a quiénes te referías?

L.C. Bueno, a las poetisas, la poetiesa y la poetusa.

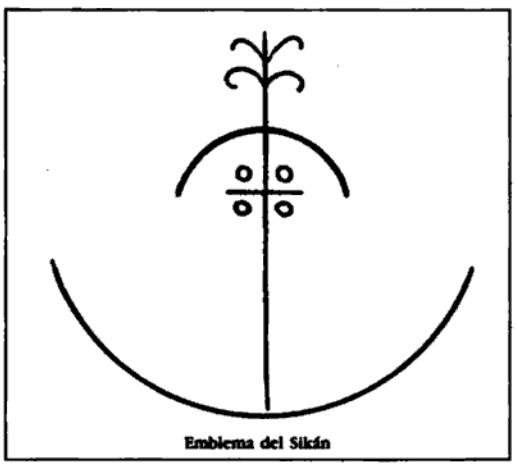
N.A. En *Voyage a la Havane*, la Condesa de Merlín escribía que a las habaneras les gustaba el baile con furor, y comentaba la vida y la poesía que hay "al velar el mondongo" y la alegría que reina en los velorios cubanos.

L.C. Sí, sí, así era; yo iba mucho a los velorios y la pasaba muy bien.

N.A. Yo creo que en la literatura hispanoamericana no han desfilado unos entierros tan sensuales, alegres y surrealistas como los tuyos. En *Reglas de Congo*, *Mayombé Palo Monte*, tú misma citas al capitán J.E. Alexander, que en 1833 escribió: "Un funeral se conduce en La Habana de una manera que avergonzaría a la nación más incivilizada".

L.C. ¿Verdad que lo único que faltaba en los míos era que bailara el muerto?

N.A. Pero si no falta. En "Los compadres" hay un cuento dentro del cuento en donde la música estaba tan buena que el muerto se levantó "a echar un pie" y con su pañuelo blanco salió a bailar hasta que los tambores callaron y, entonces, el difunto, obedientemente, se amortajó para que lo llevaran a enterrar. Evaristo ya era un montón de huesos pero todo el mundo le decía: "¡Qué buena cara tiene!" Y Dolé era una muerta tan apetitosa que el compadre, como una culebra lúbrica, se le echa encima al cadáver; el final es lindo: muertos ya todos, Evaristo le reclama a Dolé que si hubiera sido con otro... Pero ella le explica que no podía desairar al compadre. La muerte de esa mulata divina, Soyan Dekin, es una de las más poéticas... Y Sanune, aún muerta se estaba riendo. ¡Lydia, contigo la muerte huele a vida!



Emblema del Sikán

L.C. Mira, yo tengo la suerte que se me olvida todo lo que he escrito.

N.A. Pero ¿por qué lo consideras suerte?

L.C. Bueno, porque a los cuentos se les hubiera podido sacar mucho más partido. Cuando los leí me parecieron malos.

N.A. Yo creo que la suerte la corrieron ellos ya que no te entró el complejo de Nerón y los quemaste, como hiciste con tus pinturas. Porque en esos cuentos está todo el mito, la poesía, la magia, el humor exuberante, el ritmo maravilloso de los negros cubanos. Contigo se vino abajo el cliché de que el negro nació llorando y se irá llorando. Vaya, los personajes tienen quejas, lamentos y peticiones, pero todas se resuelven con magia y malicia; y si la jutía ha sido el animal emblemático de Cuba, tú escoges la jicotea y la elevas como el paradigma de la astucia y la amoralidad. Roger Caillois dijo de ti: "Vouz compreniez avec le coeur". Parafraseándolo diría que "vouz compreniez avec l'humeur": esa serie de *Francisco y Francisca* es una delicia. Entre ellos me gustó "Nubes de Verano".

L.C. No me acuerdo.

N.A. Lydia, ¿tú no te acuerdas del caballerito que "cuégga"?

L.C. Nedda, no te estoy engañando: no me acuerdo.

N.A. Te lo voy a recordar. Francisco y Francisca estaban peleados y no se hablaban. Esa noche después del baño, él estaba en cueros cuando el gato se le mete entre las piernas y le roza el sexo. Ella espanta al animal y Francisco le reclama: "Uté no pelea con yo". "Yo tá peleá con uté pero no con ese caballerito que le cuégga".

L.C. ¡Que barbaridad! Elliot, do you understand what we are saying?

E.K. No, but it doesn't matter; it's a pleasure to see you all laughing.

N.A. Esos cuentos y los de *Ayapá* los he dado en clase y gustaban muchísimo. Dime Lydia, ¿qué prefieres? ¿escribir, pensar, elucubrar el cuento o, una vez escrito, revisarlo?

L.C. A mí lo que me gustaba era la confección del libro,porque yo me crié en la imprenta *Cuba y América*, donde aprendí a leer sola, y ahí era donde publicaban una revista que dirigía mi padre. Así que siempre me gustó el libreteo. ¡Vaya, Nedda, qué bonita palabra: *libreteo* ¡Pero yo creo que lo que a mí más me ha gustado es perder el tiempo.

N.A. ¿Tú crees que pierdes el tiempo escribiendo cuentos?

L.C. No, yo creo que no, porque cuando uno escribe es otra cosa, uno se entretiene. Pero no te puedo contestar eso.

N.A. ¿A ti te gusta contar los cuentos en persona o, como decimos en México: platicarlos?

L.C. ¡Platicarlos! No, no, ese pecado no lo tengo, yo no le he dado lata a nadie.

N.A. Te gusta escribirlos.

L.C. Me gustaba escribirlos. Ahora no puedo porque no veo y no sé dictar, y lo malo es que de noche soy un poquito insomne y se me ocurren una cantidad de cosas... ¡caramba!

N.A. ¿No tienes una grabadora para dictar?

L.C. Chica, yo no entiendo la aparatería.

N.A. Entonces, eso de escribir, como hacen muchos, con computadora...

L.C. Yo soy estilo antiguo: escribo con pluma. Tampoco escribo a máquina, porque entre la máquina, la idea y la mano se pierde todo.

N.A. Hay muchos escritores que tienen su papel especial.

L.C. Yo ni higiénico; me da igual que sea blanco rayado,pedacitos de sobres, cheques cancelados, cualquiera.

N.A. Si así has logrado recuperar el yoruba que se habla en Cuba... Un día, de ociosa, me puse a contar las palabras en *Anagó*, tu vocabulario lucumí.

L.C. ¡Que barbaridad!

N.A. 7,865 y no conté las frases. Tú sabes la recuperación tan extraordinaria que significa ese diccionario. Ni hablo de los proverbios y refranes —abakuás y lucumís—que rescataste.

L.C. Tengo también un *Vocabulario Congo (El Bantú que se hablaba en Cuba)* que no sé si lo conozcas porque es reciente. Pero ¿tú sabes una cosa muy curiosa? Que mandan de regalo un vocabulario congo y lo cotejamos con el mío, y resulta que el congo que se hablaba en Cuba es ¡puro congo! No se alteró el idioma. Este gran africanista, Pierre Verger, que es amigo mío, leyó *anagó* y dice que lo entendió todo. La observación que hicieron los estudiosos es que había en mis palabras unas muy viejas que ya no se usaban... claro, el tiempo las trajo. ¡Que curioso, no!

N.A. En *Anagó* me llamó la atención la abundancia de palabras que comienzan con la consonante K y las vocales I, E, O, A; y que en el diccionario congo las palabras sean las mismas pero estén escritas de diferente modo. En *Anagó* están en yoruba primero y en español después. En el *Vocabulario Congo* es al revés. No sé pero de repente en los diccionarios sale cada cosa como en la página 211 de *Anagó*, que dice: *Mo fe*: "te quiero" y debajo pones: *Mo fe ini cbu* "Tengo ganas de defecar". Con esa malicia tuya, ignoro si así es o fue el azar.

L.C. No sé, pero vamos a pensar que fue lo segundo.

N.A. Mucha gente te habrá preguntado lo mismo, y en cierto modo es una pregunta de rigor, pero ¿cómo es posible —si los negros le dan tanta importancia al misterio, a conservar en secreto sus ritos— que los brujos y los santeros te hayan revelado todo? ¿tú crees que ellos percibieron en ti esa pasión, ese enamoramiento que tienes por lo negro?, ¿por qué se confiaron?

L.C. Te voy a decir una cosa: yo no sabía una palabra de negros, pero estudiaba en París las religiones orientales: entonces, cuando el pánico de la guerra —yo era tan francesa y quería tanto a Francia— salí pitando para Cuba, y al llegar me pregunté: "¿con tanto negro, que habrán dejado por aquí?" Trabé amistad con negros viejos a los que te he dicho que visitaba. Creo que vieron que me acercaba con respeto y que eso fue lo que me abrió las puertas. Porque eso sí: lo que yo transcribo es absolutamente verídico; es más, yo no doy interpretación a nada.

N.A. Roger Bastide califica tu método: "no intervención".

L.C. Chica, es lo que a mí me ha fastidiado cuando yo cogía algún libro de antropología; me reventaba el antropólogo, de por medio siempre.

N.A. Si tomamos el ejemplo de Fernando Ortiz, tu cuñado —y no le estoy quitando méritos, porque él abrió brecha en los estudios africanistas y a mí me gustó *Los negros brujos*—, de repente él metía de su cosecha...

L.C. Si tú tienes el intérprete de por medio ya es otra cosa. A mí me pareció que era más honrado dar el documento vivo.

N.A. Háblame de algunos de tus colaboradores: Calazán, Saibeké, Baró, Makindó, Francisquilla...

L.C. Francisquilla Ibañez era una vieja matancera que me entregó el mundo africano, era un portento de vitalidad; ella está retratada. Calazán Herrera o *Bambochè* era muy simpático. Había sido tabaquero y los tabaqueros entonces eran muy cultos porque, como tú sabes, tenían lectores que les leían novelas y cuentos. Además, los sábados y domingos —los días de ocio de los negros— se reunían en el batey y había un contador de cuentos. Claro, yo no ví nada de eso, ellos me lo contaron. Calazán tenía imaginación portentosa. Era una maravilla. A veces, con el machete en alto, se sentía Juana de Arco. Saibeké era más serio. Pero ambos eran unos tenorios. Tenían una dentadura estupenda con un puntito de oro que se habían hecho sin necesidad, y eso era su orgullo, su vanidad. Si en esa época hubieran existido las grabadoras hubieramos podido escuchar sus voces y me hubiese ahorrado el trabajo. Pero yo me convertí en grabadora: el negro hablando y yo escribiendo todo.

N.A. En alguno de tus libros agradeces a los informantes que pretendieron confundirte porque sus mixtificaciones no eran menos interesantes. ¿Recuerdas algún engaño o confusión específica?, ¿cómo lo descubrías?

L.C. Bueno, es muy fácil: te das cuenta enseguida de que te están tomando el pelo. Pero en general fueron muy generosos conmigo porque, como ya te dije, vieron el respeto con el que yo me acercaba y todos me enseñaron. Y si de repente algunas versiones no coincidían, no importaba, porque entre las tribus suele haber distinta interpretaciones de una cosa ¿verdad?

N.A. Me intriga la distinción —y en esa no hay discrepancias— que hay entre el Mayombero cristiano y el Mayombero judío.

L.C. La magia conga se divide así y ellos mismos han hecho la distinción, según la cual Mayombero cristiano no hace daño y el Mayombero judío es el que hace daño.

N.A. En Brasil es lo mismo. El Mayombero cristiano o blanco es "Unbanda"; el Mayombero malo o judío es "Kindamba". Me pregunto si al hacer este tipo de identificación, provendrá ésta directamente de esos misioneros españoles y portugueses que fueron a predicar...

L.C. ¿De la influencia católica? Sí, sí, indudablemente.

N.A. En *Palo Monte Mayombé* tú hablas del rey del congo, Manicongo Nziga Nukuuv, que en 1482 recibió a Diego Cao. Ahí empieza una relación amistosa, se construye la primera iglesia y pudo haber comenzado una carga de indoctrinamiento anti – judío. Además existe la posibilidad de

que el esclavo negro se haya apropiado de las ideas del amo blanco.

L.C. Muy probablemente.

N.A. Como va a ser imposible hablar de Changó (Santa Bárbara), Yemayá (Virgen de Regla), Ochún (Virgen de la Caridad del Cobre), Babalú Ayé (San Lázaro), Osain (San José), Oya (La Virgen de la Candelaria), Orunmila (San Francisco de Asís), Obatalá (Virgen de las Mercedes o de la Purísima Concepción), Olodumare (Jesucristo), Ogún (San Pedro o San Miguel Arcángel), Ochosi (San Norberto), Orichaoko (San Isidro Labrador), Inle (San Rafael Arcángel), Obbá (Virgen del Carmen), Agayú (San Cristóbal), Yansa (Santa Teresa), los Ibeyi (San Cosme y San Damían) menciono solo a uno que me divierte: Elegguá.

L.C. ¡Elegguá, el dueño de los caminos, el rey de los destinos! ¡Trátalo bien, eh!

N.A. Yo lo llamo el ministro sin cartera, el amigo del presidente —aunque lo identifiquen como el Niño de Atocha— ¿cómo lo escribes, con *g* o con doble *g*? Y Lydia, de todas las versiones que circulan para explicar el poder que tiene con Olodumare, ¿cuál será la verdadera?

L.C. No tiene importancia. A lo mejor una vez lo escribiré con doble g, otras con una g; lo interesante es que él consiguió ese poder tan grande porque Olodumare se enfermó y Elegguá fue el único de todos que supo curarlo. Por eso tiene permiso para hacer cuanta travesura desee.

N.A. Entiendo que Olodumare —antes de que se identificara con Jesucristo— no se presentaba en imágenes. Eso es un concepto interesante del Ser Supremo, aunque algunos consideren que pudo ser influencia egipcia que vino del Sudán...

L.C. Es difícil saberlo.

N.A. Cuando se lee tu libro sobre el ritual y símbolos de la iniciación en la Sociedad secreta Abakuá: *Anaforuana*, no puede dejar de asombrar (ya que Ekue "no elige, no busca... se le va a buscar"; que, como tú explicas, "se accede al ñañigismo por determinación propia – ") el que hayas sido tú la depositaria de toda esa sabiduría de una secta esencialmente misógina. Porque como tú apuntas, *nada*, ni siquiera la madera, puede pertenecer al género femenino: hasta la piel del tambor tiene que ser de chivo, no de chiva. Me parece justicia divina que seas tú la que hayas divulgado los secretos de los ñañigos. Para mí tú eres el espíritu redivivo de Sikán.

L.C. ¿Yo la *Sikán*? ¿Me consideras la *Sikuanekua*, la *Acanabioké*?

N.A. Sí, en sus dos versiones: como la mujer que reveló el secreto que debía mantenerse inviolado y como la verdadera dueña del Poder que, originalmente, era una mujer. Con la excepción de que a ti nadie te ha robado tu poder. (Aquí solo faltaría la palma real... y si *Don Andrés* viviese, a lo mejor te hubiese dado sus bendiciones). Lo que no me explico es cómo lograste saber todo lo concerniente a una secta tan machista.

L.C. Mira, eso sucedió porque yo tenía en casa a un negro muy viejo que me adoraba —María Teresa Rojas le hizo en la Quinta un cuarto con baño, donde vivía. Una vez que estaba en la casa leyendo un libro él me dijo:

> "—Lydia, ¿tú quieres saber de los Abakuás?
> —Oye, chico, tú sabes que esa es mi aspiración
> —Coge cartilla y ven pacá"

Me llevó a su cuarto, donde habían dos negros más viejos que él: eran *Dignatarios de Potencia*. Así pude hacer mis libros sobre los Abakuás.

N.A. A ti se te considera una feminista "avant la lettre", por tu preocupación de marcar gramaticalmente la diferencia entre lo masculino y lo femenino.

L.C. Yo no entiendo eso.

N.A. En uno de tus cuentos negros —el que acontece en el reino de Cocozumba, donde la reina fuma tabaco y toma las decisiones, y el rey es un indolente— lo femenino rige muchas de las palabras: "una pie", "macheta", "pescueza", "la pecha", "la cuella", "las diez dedas de la mana", "ciela abierta"... ¿sigo?

L.C. Te voy a decir una cosa que quizá te va a molestar: a mí no me ha preocupado el problema femenino. Hubo una señora feminista cubana que fue a verme para que yo me alistara en una cosa de esas. Y entonces yo le dije que yo no tenía interés. No somos iguales. ¿O tú has visto un hombre en estado?

N.A. No pero, al paso que van los experimentos biológicos, ya no me extrañaría.

L.C. Bueno, como yo nunca había visto uno se lo dije a la mujer, que se molestó y se fue.

N.A. ¿Qué tú opinas del Nobel de Soyinka?, ¿le conoces algo?

L.C. No le conozco nada, pero me alegro que se lo hayan dado.

N.A. ¿Tú has estado alguna vez postulada para el Nobel?

L.C. ¿Qué mamarrachería es esa? No, yo no tengo ambiciones y por suerte nunca las he tenido.

N.A. Tú serías la candidata de muchos que te consideramos y como una de las figuras más valiosas de este siglo. En el homenaje que te rindieron en el Congreso de Literatura Afro – Americana, cuántas apreciaciones elogiosas hicieron de tu obra. Desde hace mucho, Cabrera Infante considera que el mejor pintor de Cuba es una mujer: Amelia Pelaéz. El mejor escritor una mujer: Lydia Cabrera.

L.C. Cabrerita me quiere mucho.

N.A. Sí, pero no creo que haya sido el cariño el que determinó un juicio de esa índole. Una vez, en un arrebato lírico, escribí que, si había un incendio en la biblioteca hispanoamericana y solo podía salvar dos libros cubanos, escogería *Tres tristes tigres* y *El monte*. Figúrate el tremendo embarque que le metí a Martí, Casal, Villaverde, Piñera, Novás Calvo, Avellanada, Labrador Ruiz, Lezama.

L.C. Y todo por salvar *El monte*, un libro que es tan aburrido.

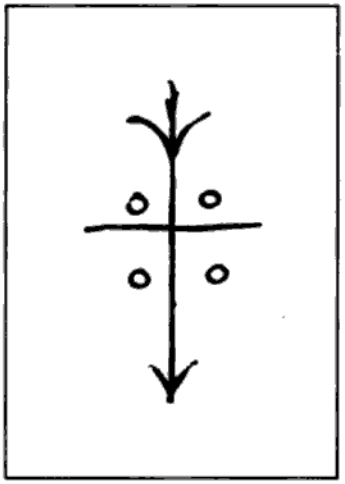
N.A. Es un libro fascinante. Porque en *El monte* está todo. *Yeyema y Ochún*, *Otán Iyebiyé*..., *Koeko Iyawó*..., *La regla Kimbisa*..., *La medicina popular en Cuba* —libro que me encantó, por cierto— y todos los demás, que son espléndidos, constituyen ampliaciones, variaciones o comentarios a *El monte*, que es la biblia (de la santería cubana).

L.C. Curioso que te haya gustado *La medicina popular en Cuba*. Ahí yo no tuve más que recoger lo que me decían. Eso lo hubiera escrito otro cualquiera.

N.A. No es así, pero qué puedo hacer si tú *no* eres *oba iyé, etyé rukán* o *buronkoko*, *burakoko*, *butankoko*, *kaluko*. Lydia, ¿te recuerdas de la serie radial "Los tres Villalobos"?

L.C. Sí, cómo no, yo escuchaba esos episodios.

N.A. Jesús Alvariño hacía el papel del hermano chico. A mí me gustaba emularlo cuando, de chicos, jugabamos en el *placer*, que estaba plagado de brujerías. En aquel entonces todas esas ofrendas, envueltas en su gran mayoría con cintas rojas, las veía con naturalidad como quien ve las piedras o la hierba. Eso sí, sabía que no debía pisarlas y eso me molestaba, porque me impedía correr rápido a caballo —era un palo de escoba— para rescatar a alguien. Muchos años después, cuando leí *El monte*, entendí de qué se trataba todo eso, Cabrera Infante dice que todos llegamos tarde contigo; tiene razón, pero no me quejo, porque yo creí que ya no llegaba.



L.C. ¿Qué pasó?

N.A. Yo he venido juntando todos tus libros y creí que tenía tu obra completa, pero me falta *La laguna sagrada de San Joaquín*.

L.C. Ni te preocupes, que ese libro está agotado.

N.A. El caso es que los tenía en el librero en una tonga pero atravesados... De repente oigo un ruido tremendo y eran todos tus libros tirados en el piso en un regajeringo. Me quedé fría, porque era el mes de febrero y yo sabía que no te vería hasta diciembre.

L.C. ¿Te preocupaste por mí?, ¿No pensaste que bicho malo nunca muere?

N.A. Pensé en los dos aviones de ida y vuelta que tenía que tomar.

L.C. Ah, entonces no pensaste en mí.

N.A. Bueno, digamos que pensé en las dos.

L.C. ¿Y qué hiciste?

N.A. La primera tentación que tuve fue jugar al *dilogún*, pero no poseía los 18 caracoles adecuados. Podía haber hecho *obí*, porque el coco lo podía conseguir, pero yo estaba lista a aceptar solamente: *Alafia*

L.C. ¿Entonces?

N.A. Nada; dejé los libros tal cual y ni quise ver ni contar cual estaba bocarriba o bocabajo. Durante dos días me dediqué a interpretar el mensaje. Estaba claro: lo que tenía que hacer era releerlos, estudiarlos, y fue lo que hice. Así que yo, al fin, contigo: *Mununtunga*. Pero ahora debo irme.

L.C. ¿No se te queda nada en el tintero?

Cómo decirle a Lydia que se me queda todo. Pero cómo quedarme más si el traductor de El monte *ha de encontrar ese texto más plagado de obstáculos y brujerías que el lugar donde yo jugaba de chiquita. Isabel Castellanos debe revisar con Lydia tres libros próximos a salir:* El folklore de los animales en el pueblo y en la magia de Cuba; Las supersticiones y los buenos consejos *y el nuevo* Vocabulario Abakuá. *En el cuarto adjunto, María Teresa Rojas, la inseparable amiga de Lydia está muy enferma. Durante esta charla ha habido telefonemas de larga distancia; porque de algún modo todos queremos llegar a Lydia Cabrera.*

L.C. ¿No tienes alguna otra curiosidad?

N.A. Bueno, quería saber si conocías la obra del grabador mexicano Posada.

L.C. No. Yo soy muy ignorante.

N.A. No; para mí una persona que sabe tanto de Budismo como tú; que ha relacionado la mitología griega con los dioses del panteón lucumí; que es experta en antigüedades y posee varios "honoris causa" de universidades, no es precisamente eso, sino un ser muy modesto. Te pregunté por Posada porque si hubieses sido mexicana ya se habrían escrito muchas tesis que relacionaran el tono popular y la burla por la muerte que hay en ambas; se hubieran encontrado semejanzas entre el tiempo mágico y primigenio de tus animales y el del pintor oaxaqueño Toledo; entre las raíces precolombinas y las raíces negras, el colorido, el juego deleitoso en la pintura de Tamayo: entre la musicalidad y el ritmo, el canto poético o la sucesión de onomatopeas de tu prosa y los poemas negros de Sor Juana...

L.C. ¡Qué lástima que yo, que viajé tanto por el mundo, no fuí a México ni a Africa! Pero, bueno, estuve en Cuba, que era como estar en Africa.

N.A. Lydia, nos gustaría invitarte a comer.

L.C. Chica, con los faroles apagados yo no salgo. es muy molesto para el ciego andar por ahí... Ahora, esto tiene su ventaja: así no veo Miami. Todo tiene su compensación en esta vida.

N.A. Y puedes regresar a tu antojo a Matanzas, a Trinidad: tu "Roma lucumí".

Lydia asiente sonriendo.

HEMOS CONCERTADO OTRA cita para la tarde del viernes 26 de diciembre. Por motivos que no vienen al caso presiento que no voy a poder ir —como en efecto habría sucedido— y sin tener las intenciones del personaje de Kaufmann y Hart en "You can't take it with you", termino haciendo lo mismo: llego un día antes y sin avisar. Lydia e Isabel me reciben kolowos. *Está también María Teresa Rojas. Me costará trabajo desviar la mirada del rostro de esta mariposa blanca; a pesar de su enfermedad, María Teresa Rojas es una de las mujeres más bellas que he visto en mi vida.*

N.A. Lydia, ¿por qué se te ha considerado el motor que puso en marcha a Wifredo Lam?

L.C. Bueno, yo conocí a Wifredo Lam...¿dónde?.. ¡Ah, sí, alguien de París me lo mandó recomendado. María Teresa Rojas que estudió paleografía y era una enorme benefactora —reconstruyó monumentos históricos para que Cuba los conservara: toda la historia del siglo XVIII pasó por esa casa—, era una mujer generosa e invitaba a todo mundo; sin decirlo, a lo *callao*, le alquiló a Wifredo una casa cerca de la nuestra. El venía todos los días a verme. Yo lo *despicassé* porque tú podías comprar un Picasso como si fuera un Lam. Y yo le dije: "Chico, tú estás en un país donde hay muchos motivos que nadie ha utilizado y tienes que cambiar de factura". Entonces, él pasó tres años en Cuba; hizo *La Jungla* que estuvo colgada en mi casa. El primer proyecto estaba en el Museum of Modern Art. Después se fue a Francia y ganó mucho dinero.

N.A. ¿Tuviste contacto con Alejo Carpentier?

L.C. *Slightly*. Mira, yo no quiero hablar mal de nadie; él iba mucho a la casa y fue a verme a París, pero te diré que Alejo era muy extraño.

N.A. ¿Y Lezama?

L.C. Pobre Lezama. Cómo debió haber sufrido al final de su vida en Cuba. El, tan católico, apostólico, romano y cobarde... ¡pobrecito!

N.A. En *Necesidad de libertad*, Reynaldo Arenas habla de la censura, la persecución, los insultos, el encierro y la incomunicación que sufrieron su persona y su obra. La pésima (o la nula) atención médica que tuvo en el hospital Calixto García en sus tres días finales. Por supuesto, todo esto pertenece al pasado, porque ahora —como dice Arenas— se puede admirar a un Lezama "*castrista*, expurgado, manipulado, sonriente y sin contradicciones". Al rato harán lo mismo con Virgilio Piñera.

L.C. Reynaldo es un chiquito muy brillante.

N.A. ¿Y Lino Novás Calvo?

L.C. Lino era una buena persona y —como Lezama— una gloria para la literatura cubana. El vino para acá también; Lino murió en el exilio.

N.A. Son tantos los personajes que tú has conocido: la viuda de José Martí, Tomás Estrada Palma, Gabriel Miró, Eugenio D'Ors, Utrillo, Soupault, Asturias, Paz, Neruda, Kipling, Enrique José Varona, Montoro, Sanguily, Chacón, José White, Amelia Peláez... No puedo preguntarte por todos, así que escojo a García Lorca; no porque haya sido este año su aniversario o porque te haya dedicado, "La casada infiel", sino porque quisiera saber qué pasó exactamente cuando lo llevaste al plante.

L.C. No, yo no lo llevé a un plante. Yo llevé a Federico a una procesión en Cuba donde cargaban una cabeza de chivo, un cristo, un pandero y un *ireme*, que es como los ñañigos llaman a sus diablitos. Cuando él vió el ireme, la impresión fue tan poderosa, se asustó tanto, que se abrazó a mí.

N.A. Me enteré de que apareciste en una película.

L.C. En *La otra Cuba* hice mi debut de cantante en el cine. La pasaron también por televisión, y cuando oí mi voz me dije: "Esa voz yo la conozco". Pero no tengo condición para mujer pública

N.A. No sé si esto es cierto o no, pero me contaron que en un restaurante en Cuba había una cortina con hilos de piedrecitas de colores y, poco a poco, los hilos se fueron quedando pelones.

L.C. Claro, se llevarían las piedras para hacer collares de santo.

N.A. Entonces, eso continúa a pesar de estar prohibido.

L.C. No lo sé. Pero aquí vino una señora a verme y me dijo: "Mire yo no le voy a hablar de Cuba porque yo no la quiero entristecer, lo único que le digo es que el que no tiene dinero para comprar en bolsa negra, no come."

N.A. Lydia, en estos días me he dedicado a visitar *Botánicas*. No me resistí y compré un Elegguá (lo muestro para que lo palpe). Es de amasijo gris...

L.C. Y tiene caracolitos en los ojos. Está bien, porque aquí se está falseando todo y tú puedes ver un Elegguá en estatua. Eso no existe. Elegguá era una piedra sagrada que el Babalao consagra (Lydia pide el suyo que es una piedra negra en que sólo se ven los ojos y la boca.)

N.A. No lo retrataremos...

L.C. Tú lo puedes retratar. Yo soy la única en Cuba que tengo una *nganga* retratada. El brujo que yo conocía —se llamaba Baró— tenía una y después de tres años de estarlo tratando me dice: "Niña, ¿tú quieres retratarla?" Y, entonces, la retraté.

N.A. Lo que me llamó la atención en las botánicas —por cierto, no sé de donde viene ese nombre; yo no lo había oído en Cuba— era ver "las limpias", "los despojos" en frascos y los Babalús Ayés

L.C. ¿Babalús en frascos?

N.A. No, en figuras desde $1.79 hasta 90 dólares. Es impresionante la comercialización. ¿Tú has seguido eso?

L.C. No, yo ví que esto ya aquí no era lo que era en Cuba. Porque en Cuba lo que se compraba eran las yerbas para las curaciones y entonces se iba al mercado a la Plaza del Vapor donde estaban los yerberos.

N.A. Lydia, dicen que tú sabes hipnotizar.

L.C. No tiene mucho mérito. Yo tenía un cuñado —por cierto un gran médico— que curaba con hipnotismo algunos casos de gente nerviosa. Yo aprendí a hipnotizar viéndolo a él hipnotizar. A mí me mandaron al colegio de María Luisa Dolz,

que era la gran educadora cubana. Ella le pidió a mi padre que le confiara mi educación. Mi padre aceptó; pero yo que quería mucho a María Luisa, en cuanto entré al colegio le cogí horror a la pobre señora. Me daba miedo su barriga. Total, que tuvieron que quitarme, porque, por ejemplo, si mi tata, que me iba a buscar a las cinco de la tarde, se demoraba diez minutos, me encontraba bañada en llanto y temblando. Me mandaron a un colegio gratuito de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que mi padre era presidente. El siempre mandaba una temporada a sus hijas a esos colegios para que vieran la realidad de la vida, que no todo es dulzura. Y chica, yo ahí en ese colegio empecé a hipnotizar a la niñas. Había dos o tres negritas, a una la ponía así, a la otra con la pata alzada. Llegaba la maestra: "Niña, baja la pierna" y las niñas no la obedecían. Claro, ellas estaban sencillamente hipnotizadas. Entonces la maestra le pidió a mi padre que por favor me sacaran del colegio. Lo hicieron y tuve de maestra a una señora más buena que un pan y que me quería muchísimo. Pero yo era tremenda; no es que fuera mal educada pero ella me daba la clase encaramada en una ventana de rejas. Tuve otro maestro que seguramente tú habrás estudiado la geografía de Cuba con su libro de texto. Lo que hizo él fue malcriarme muchísimo. Yo le decía "mi escopeta". "Bueno, ahora háblame de los Griegos" —me decía— "y mañana cuénteme lo qué pasó en la Edad Media". Y así yo era la que le dictaba la clase a "mi escopeta"; por cierto que me llevaba siempre a almorzar mientras discutíamos. En fin, llegó un momento (yo tendría unos trece o catorce años) en que me dije: "Bueno, sí, soy de Grecia, pero soy una ignorante tremenda". Mi padre no quería que yo estudiara el bachillerato. Seguramente pensó: "Esta, con el carácter que tiene se me independiza". No quería pero yo lo estudié sola y me fuí a examinar por la libre. Mi padre me acompañaba todos los días. Yo siempre estaba al lado de mi padre, siempre. Una vez que él tenía una junta en la Sociedad Económica,me escondí en el entrepaño de su bufete para oirlo todo. No sé qué dialogaban, pero en una de esas me meto:

"—Eso me parece muy mal
—Lydia, que haces tú ahí, los niños se callan cuando las personas mayores hablan
—No, pero lo que pasa es que yo soy muy elocuente"

N.A. ¿Y con Don José de la Luz y Caballero? Yo me sabía de memoria sus aforismos: "Instruir puede cualquiera, educar solo aquel"...

L.C. El fue la pasión de mi padre, que le hizo un monumento a Don Pepe. Mucha gente le regalaba retratos de él. Un día pusieron un retrato de Don Pepe donde yo dormía, frente a mi cama; y yo le tenía miedo al viejo. Le tenía pavor. Cuando los restos de él llegaron a Cuba —fue mi padre quién los trajo— me hicieron hacerle una guardia de honor. ¡Ah! Así fue mi infancia.

N.A. Fabulosa, privilegiada.

L.C. Yo creo que, hasta cierto punto, sí. Conocí aquella generación del '68 que es la única de Cuba que ha valido la pena.

N.A. Lydia, tú que lo transcribes todo, que das la receta aunque no sepas freir un huevo...

L.C. Sí, yo frío huevos, pero me salen negros.

N.A. Pero ¿tú no practicas la brujería?

L.C. No, no podría, porque no creo en ella.

N.A. Eso sí, es el colmo de la paradoja.

L.C. Bueno, hija mía, yo no tengo la mentalidad del negro. Yo estoy, quizá, echada a perder por la civilización.

N.A. Pero ¿no crees en los espíritus y en las almas que deambulan...?

La vida (a)leve

LAS ESFERAS DE *RIVERA*

De Diego Rivera
el vientre es esfera
y son dos esferas
las asentaderas.

No tiene el artista
ni plano ni arista
¿podrá ser cubista?

José Juan Tablada

L.C. Mira yo no sé lo que hay después de la muerte, ni lo sabes tú, ni nadie lo sabe, pero te voy a decir una cosa. En una época Fernando Ortiz, mi cuñado —que ha escrito mucho sobre música africana— estaba haciendo investigaciones espiritistas. Ya me habian hablado mucho entonces de una vieja que se llamaba Ñica y que era muy notable porque le salía rocío de la cabeza. Me recomendaron que la fuera a ver pero muy temprano. Y, efectivamente, me desperté muy temprano en la mañana y fui a verla —iba mucha gente.

No había nadie en la casa más que ella y yo. A mí me pareció una vieja media boba. Hablaba con una voz fañosa: "Mijita ya voy a hacer mis compritas y ahora estoy contigo". Muy pronto cayó en trance y empezó a hablarme mi padre. Y efectivamente las cosas que me decía mi padre, la vieja no podía saberlas. Pero a pesar de eso, me acuerdo que me recosté en la silla y me dije: "Caramba, qué lástima que yo no crea en esto, porqué yo tendría ahora el gusto de hablar con mi padre". La vieja aquella dió un brinco y sacó de un cajón que tenía en la casa, en la sala, un papel muy largo y entonces escribió:

"Te voy a dar una prueba".

Yo me quedé esperando y de repente ví abrirse en el aire una rosa que cayó sobre mí. Bueno, eso sí me impresionó. La rosa estaba fría como si la hubiesen sacado de una nevera. Estuvo al lado de mi cama en una mesita, quince días, intacta y fría. Un día llegué y no la ví. Le digo a la criada: "¿Dónde está mi flor?" "Ay, señorita Lydia me aburrió ver la cosa esa y la boté". Yo quería mandarla al laboratorio para que la analizaran y estaba en tratos. Entonces después de aquella experiencia, yo digo: "Bueno y para qué..."

N.A. Pero ¿tú rechazas una experiencia de esa índole?

L.C. No,no la rechazo, la acepto como una cosa de misterio y, los misterios, misterios son y así hay que dejarlos.

Miami, Florida, jueves (día de Obatalá)
25 de diciembre de 1986.

Notas

Atatá. Okán gán gán	(en lucumí): "De una sola pieza"
Otito	(en lucumí): amable
Omowe. Olayu	(en lucumí): fina, educada
Iwami	(en lucumí): carácter,genio
Entayo	(en lucumí): persona muy querida
Yerere Enire	(en lucumí): generosos
Nitoto	(en lucumí): sincera
Nilari	(en lucumí): valiosos
Eyemi	(en lucumí): la familia
Ayapá	(en lucumí): jicotea, tortuga
Iyawó	(en lucumí): novia, novicia esposa del orisha
Oba iyé o *eiyé rukán*	(en lucumí): pavo real

Borunkoko,burukoko,butankoko kuluko, (en bantú): pavo real *Dilogún* o *Idilogún* (en lucumí): oráculo de los 16 caracoles (*cauris Cypres monetaque*). Se les quita el fondo para que tengan estabilidad cuando sean lanzados. Un *Oloricba*, una *Ilayocba*, no puede prescindir de este medio de adivinación. Los caracoles que se utilizan son 18. Previamente consagrados son 16 los que auguran; 12 con los que se conversan y 2 —se les llama *Adele*— los que se nesecitan aparte para que vigilen. Intervienen otros objetos (una piedrita oscura, un caracol distinto al *cauri*, una semilla de guacalote, una cabeza de muñeca de loza y un trocito de cascarilla de huevo). Este complicado sistema de adivinación tiene rezos, lemas, refranes y dicharachos. Posee *patakis* (historias y leyendas). En el curso de la consulta las posibilidades se com-



Izq. Nedda G. de Anhalt, dcha. Lydia Cabrera

plican según salgan "mayores" (1,2,3, 4,8,10,12,); o "menores" (1,5,6,7,9,11) y exigen para el lanzamiento la mano izquierda o la derecha de las personas. (Para más información ver *Koeko Iyawó* de Lydia Cabrera).

Obí (en lucumí): coco, rezar, rogar. Método de adivinación conocido también como *Biagué* en honor del primero que lo utilizó. Para adivinar el santero toma un coco seco y lo parte en cuatro (hay que hacer rezos y marcas y seguir un complicado ritual). Los cocos se lanzan si cae: *Itawo* (tres pedazos blancos hacia arriba y uno oscuro hacía abajo) significa: es posible. Si cae *Eyifé* (dos pedazos blancos hacia arriba y dos oscuros hacia abajo) significa: Sí a la pregunta. Si cae *Okana sode* (un pedazo blanco hacia arriba y tres oscuros hacia abajo) significa: No, tragedia. Si cae *Alafia* (cuatro pedazos con la parte blanca hacia arriba) significa: Sí a la pregunta y simboliza salud y felicidad.

Alafia (en lucumí): signo de buen augurio en la adivinación por medio del coco.

Mununtunga (en abakuá): Ya llegué.

Kolowos: (en lucumí): afectuosas.

Nganga: (en bantú): Es un espíritu, una fuerza sobrenatural. Se llama también así al recipiente, la cazuela de barro o el caldero de hierro de tres patas en donde está el alma de un muerto, sometido por su voluntad y mediante un pacto con el individuo que le rinde culto "lo alimenta" y al que ayuda con su poder de ultratumba. (*Nganga* quiere decir muerto). Para más información ver:*El monte*, *La regla Kimbisa...* y *Reglas de Congo*, *Palo Monte Mayombé* de Lydia Cabrera.

Despojo: quitar un mal. Es también sinónimo de purificación.

Placer: Lote baldío.

Andrés Facundo Cristo de los Dolores Petit, personaje legendario; se le considera una figura conflictiva. Para unos fue un traidor que vendió el *Secreto* a los blancos. Para otros, la intromisión del hombre blanco en la cofraternidad *Abakuá* sirvió "para fortalecer el ñañiguismo y protegerlo". *La regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje*, deja en ella el modelo más acabado de sincretismo religioso (congo, lucumí, espiritista y católico) que se produce en Cuba.

Potencia: (en abakuá): tierra, nación, juegos, nombres que indistintamente se le da a una agrupación ñañiga. Una potencia ñañiga es como el gobierno de la República: "un estado en chiquito", un poder dentro del poder. Decir *ñañigo* es decir hombre que no conoce el miedo y desprecia todos los peligros (En Cuba muchos ñañigos gozaron fama de matones). Por un ritual complicado el ñañigo se inicia en los "misterios" cuando se a "jurado" o "consagrado" como "abakuá". Esto lo unirá para siempre a Ekué, Tanze, Sikán y los espíritus. Nada que sea o que pertenezca a las hembras es aceptado por la religión. Las mujeres *no* pueden pertenecer al Abakuá. Ekué no las soporta. En la distribución de poderes y cargos que reciben el nombre de "plazas" hay cuatro jefes de los abakuás. La dignidad más alta es la de *Iyamba* o rey; *el Morongo* representa el poder militar; el *Isué* el poder eclesiástico y *Empegó* el escribiente Real o poder Legislativo. De todas las plazas que existen —y son muchísimas— sólo hay una para mujer —la que representa a Sikán— y debía ser ocupada por una anciana.

Oruka (en lucumí): sortija.

Ileke,ileke,iwayi (en lucumí): collar

Wuangankise (en bantú): collar protector

Pupo awo ina (en lucumí): rojo (en bantú): *mengu* (color de Changó)

Wowedo (en lucumí): verde (en bantú): *Mbi* (color de Ochún y Orula)

Fefeni, *awoyu aró* (en lucumí): azul (en bantú): *Bundi* (color de Yemayá)

Funfun (en lucumí): blanco (color de Obatalá)

Ala Ododo (en lucumí): rosado (color de Obba)

Oyoatiku (en lucumí): domingo

Oyo acbecbida iyé. *Iyoba* (en lucumí): jueves.

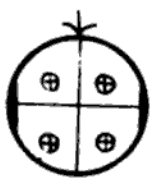
"En todos los cultos africanos en Cuba, Fundamento es "raíz, principio y origen de alguna cosa inmaterial". Así se les llama a las piedras habitáculos de los Orishas y a las cazuelas de Ngangas. Toda cosa que es objeto de culto, porque en ella se incorpora un dios o un espíritu, es un Fundamento" (Lydia Cabrera *Anaforuana*).

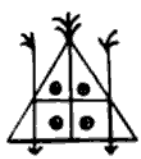
Planta es reunirse todos los que componen el "Okobio" o sacerdocio de una agrupación, con el fin de celebrar los ritos y desfilan en la procesión y bailar en la fiesta Abakuá.

El *Plante*, para los aspirantes a "ñañigos" es el gran día, él e invitados deben ir limpios para esta ceremonia de consagración en el que puede penetrar, sin riesgo, en el mundo del misterio ya que se asomaría al país de los muertos y establecerá contacto con ellos. "El día del Plante a las doce de la noche, como en los Misterios Eléusicos", el mago de la fraternidad limpia con hierbas depurativas el santuario para asegurar mágicamente sus esquinas y su puerta. (Para más información ver *Anaforuana* de Lydia Cabrera)

Sikán Sikuanekua o la *Acanabionké* virgen y bruja, heroína y víctima del drama abakuá reveló el gran Secreto y fue enterrada debajo de la palma. La religión de los ñañigos o abakuás se organizó al pie de la palma. Sikán era hija del rey de Efó e iba diario a un río sagrado para llenar una tinaja de agua. Un día sintió "un hervor en el vientre de la tinaja, a poco el sonido de una voz terrible que dijo exactamente ¡Ekue!" Aterrorizada dejó caer la tinaja que se rompió. Lo que ésta contenía era un pez sobrenatural, Tanze, que es la encarnación de Abasi. Enterado del secreto el padre de Sikán hizo con la madera de la palma y la piel de un pez el primer fundamento (cuando se dice fundamento, secreto, misterio, se trata del tambor o "bongó" pequeño). La potencia Efor se engrandece. Sikán se casa con Efiméremo, de la vecina tierra de Efi, ella le confía el secreto a su marido y éste a su padre Chabiaca que tuvo envidia del poderío. Las tribus de Efor y Efí pelean por el secreto. Después se unen pero Tanze el maravilloso pez había muerto. En su afán de revivirlo Sikán será condenada a muerte. "Pero la sangre del sacrificio de la Sikuanecua no lo revivió". A su alrededor se reunen los primeros obones y se organiza la sociedad. (Para más información ver: *El monte*, *Anaforuana*, *La Sociedad Secreta Abakuá. Narrada por viejos adeptos* de Lydia Cabrera.

Lydia Cabrera nació el 20 de mayo de 1900 en la Habana, Cuba. Sus padres fueron Elisa Bilbao Marcaida y Casanova







y Raimundo Cabrera Bosch. El matrimonio procreó ocho hijos: cinco hembras y tres varones. Uno de ellos Juvenal murió a los 21 años. Lydia fue la más pequeña. El padre de Lydia fue abogado, miembro de la generación cubana del '68 que se distinguió por su labor en favor de la independencia de Cuba. Fundó en 1897, en Nueva York, la revista "Cuba y América" órgano de la causa separatista, cuya publicación continuó en La Habana. Fue miembro de la Academia Cubana de la Historia y presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Lydia Cabrera estudió pintura en la Academia San Carlos y L'Ecole du Louvre de donde se graduó en 1930. Estuvo en Europa de 1927 a 1938 con excepción de viajes a La Habana. En 1938 regresa a Cuba y se dedica a recorrer la isla para estudiar e investigar la cultura y religiones negras.

En 1960 emprende el camino del exilio. Se instala en Madrid y posteriormente en Miami donde reside actualmente.

Su obra de ficción e investigación folklórica publicada incluye:

Contes Negres de Cuba traduits de l'espagnol par Francis de Miomandre, Collection La renaissance de la nouvelle, dirigée par Paul Morand, París, Gallimard 1936.

Cuentos negros de Cuba. La Habana, Imprenta La Verónica. 1940. La Habana, Ediciones Nuevo Mundo 1961. Madrid. Colección del Chicherekú en el exilio C.R. 1972

Por qué... Cuentos negros de Cuba. La Habana, Colección del Chicherekú. Ediciones C. R. 1948.

Pourquoi: nouveaux contes negres de Cuba traduits de l'espagnol par Francis de Miomandre, Collection La Croix du Sud, dirigée par Roger Callois, París Gallimard.

Ayapá: Cuentos de Jicotea, Zaragoza, Ed. Universal 1971. (Ilustraciones de Armando Córdova.) Notas de las solapas por Lino Novás Calvó. Colección del Chicherekú en el exilio. Madrid ed. C.R. 1971. 269 p.

El monte. Igbo. Finda. Ewe Orisha. Vititi Nfinda (Notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y del pueblo de Cuba. La Habana. Colección del Chicherekú. Ed. C.R. 1954. Miami, Rema Press 1968 Miami, Colección del Chicherekú ed. C.R. 1971. Miami, ed. Universal 1975. 564p. (contiene 25 páginas de fotografías)

Refranes de negros viejos. La Habana, ed. C.R. 1955 Miami, Colección del Chicherekú en el exilio. Ed. C.R. 1970

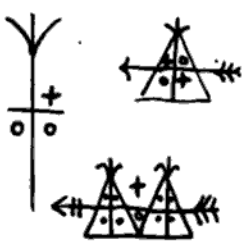
Anagó. Vocabulario lucumí (El yoruba que se habla en Cuba). Prólogo de Roger Bastide. La Habana, Colección del Chicherekú, ed. C.R. 1957. Miami.Colección del Chicherekú, ed. C.R. 1970. 326p.

La sociedad secreta Abakuá. Narrada por viejos adeptos. La Habana, Colección del Chicherekú, ed. C.R 1958. Miami. Colección Chicherekú en el exilio. Ed. C.R. 1969. 1970. 296p.

Otan Iyebiyé. Las piedras preciosas. Miami. Colección del Chicherekú en el exilio. Ed. C.R. 1970. 113p.

La laguna sagrada de San Joaquín. (Fotografías de Josefina Tarafa) Madrid. 1973.

Yemayá y Ochún. Kariocha,Iyalorichas y Oloríchas. Nota de la contraportada por Pierre Verger. Madrid. Colección del Chicherekú en el exilio, ed. C.R. 1974. 370p.



Anaforuana, Ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá. Madrid. Ed. C.R. 1975. 498p.

Francisco y Francisca. Charasquillos de negros viejos. Miami. Colección del Chicherekú. 1976. 70 p.

Itinerarios del insomnio. Trinidad de Cuba. Miami. ed. C.R. 1977. 68p.

La regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje Miami. ed. C.R. 1977. 85p.

Koeko Iyawó. Aprende novicia. Pequeño tratado de regla lucumí. Colección del Chicherekú en el exilio. Prólogo de Rosario Hiriart. Miami. ed. C.R. 1980. 229p.

Siete Cartas de Gabriela Mistral a Lydia Cabrera. Miami. ed. Penninsular. 1980. 20p.

Cuentos para adultos niños y retrasados mentales. Colección del Chicherekú en el exilio. Miami. C.R. 1983. 235p. Prólogo de Esperanza Figueroa.

Vocabulario Congo. (El bantú que se habla en Cuba). Colección del Chicherekú en el exilio. Miami. ed. C.R. 1984. 164p. Prólogo de Isabel Castellanos.

La medicina popular de Cuba. Médicos de antaño, curanderos, santeros y paleros de hogaño. Colección del Chicherekú en el exilio. Miami. ed. C.R. 1984. 272 p.

Artículos de Lydia Cabrera (Selección)

"La ceiba y la sociedad secreta Abakuá", revista *Orígenes*. La Habana, Año VII No. 25. 1950. pp 16-47

"Ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá". *Journal de la Societé des Americanistes*, París LVIII, 1969. pp139 - 171

"Notas sobre Africa, la negritud y la actual poesía yoruba", *Revista de la Universidad Complutense*, Madrid 1975, Vol.XXIV. No. 95 pp 9 - 58 En la Enciclopedia de Cuba, San Juan - Madrid, ed. Playor. Tomo VI. (Folklore), 1974:

"Babalú Ayé—San Lázaro. Mitos y Leyendas/Ilustraciones de Hernán García): Guaracoa. La tatagua. La cabeza de Patricio. San Félix, número 13. El diablo y la mujer. pp 268 - 303

Estudios sobre la obra de Lydia Cabrera (Selección)

Rosario Hiriart. *Lydia Cabrera:vida becha arte*. Madrid. ed. Alco. Torres Library of Literary Studies 35. Nueva York. 1975. 198p

Josefina Inclán. *Ayapá y otras. Otán Iyebiyé de Lydia Cabrera* (Notas y Comentarios) colección Polymita. Miami. ed. Universal. 1976. Portada de Armando Córdova. 108p

Josefina Inclán. *En toro a 'Itinerarios del insomnio: Trinidad de Cuba' de Lydia Cabrera*. Miami ed. Penninsular. Edición bilingüe. Traducción: Adela Gutiérrez Kann.

Hilda Perera. *Idapo* (El sincretismo en los cuentos negros de Lydia Cabrera). Colección Polymita. Miami. ed. Universal. 1971. 118p.

Rosa Valdés - Cruz. *Lo ancestral africano en la narrativa de Lydia Cabrera*. Barcelona, ed. Vosgos 1974.

Artículos sobre la obra de Lydia Cabrera (Selección)

Jean Cassous: "Poesie, Mithologie Américaine", *Les Nouvelles* Litteraires, París, mai 2, 1936

José Lezama Lima: "El nombre de Lydia Cabrera" *Tratados en la Habana*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 1969 pp.144 - 48

Lino Novás Calvo: "El Monte", *Papeles de Son Armadans*. Palma de Mallorca, septiembre 1968. pp 298 - 304

Fernando Ortiz: "Lydia Cabrera (una cubana afroamericanista)". *Crónica* III. La Habana, marzo 1949, pp 7 - 8

Alejo Carpentier: *"Cuentos negros* por Lydia Cabrera" revista *Carteles*, La Habana, 1940

Gastón Baquero: "Lydia Cabrera en Madrid" *Pueblo*, Madrid 1971.

Miguel Acosta Saignes: *"El monte* de Lydia Cabrera". *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, 1956. No. LXXXI, pp 286 - 287.

María Alfaro: "Novela", *El Sol*. Madrid, 14 de marzo de 1936.

Levi Carneiro: "El movimiento afrocubano enjuiciado en el Brasil". *El Nuevo Mundo*. La Habana. marzo 30 de 1941.

Edmond Noulet: "Lydia Cabrera". *La Nouvelle Revue Francaise*, mai 1936. page 798

E. Fernández Arrondo: "Cuentos negros de Cuba" *Diario La Marina*, La Habana, 1940.

Rosario Hiriart: "Algunos apuntes sobre *Cuentos Negros*. *Vida Universitaria*. México. Junio 1976. Año XXV No. 1298. pp 5 - 16

Estelle Irrizarry: "Los hechos y la cultura en los Estados Unidos". *Nivel*. México, diciembre 1976 p.10

Julia Rodríguez Tomeu: "Cuentos negros de Cuba". *Cuadernos Americanos*. México, 1949. No.2 pp 279 - 281

María Zambrano: "Lydia Cabrera, poeta de la metamórfosis". Revista *Orígenes*. La Habana 1950. Año VII No. 25 pp 11 - 15

Dámaso Santos: "Nuevo encuentro con Lydia Cabrera". *Línea*, Murcia. 12 octubre de 1975.

Pedro Manuel González: "Cuentos y recuentos de Lydia Cabrera". *Nueva Revista Cubana*. La Habana No. 2 1959. pp153 - 161

Andrés Iduarte: "Lydia Cabrera, *Cuentos negros de Cuba*". *Revista Hispánica Moderna*. New York. Vol VII No. 3 - 4

Guillermo de Torre: "Literatura de color" *El Sol*. Madrid. 12 de junio 1936. pp 5 - 11

Isabel Castellanos: " The Use of Language in Afro - American Religion" (Tesis doctoral Georgetown University, Washington, diciembre 1976).

Homenaje a Lydia Cabrera. Colección Ebano y Canela. Miami. ed. Universal 1977. 345p. Contiene testimonios de: Eugenio Florit, Angel Aparicio, Manuel Ballesteros, Gastón Baquero, Ralph S. Boggs, Guillermo Cabrera Infante, Roger Callois, Juana Elbeins dos Santos, Deoscoredes Maximiliano dos Santos, Katherine Dunham, Seymour Menton, Sidney W. Mintz, Antonio Olinto, Tora A. O. Sejan, Francisco Gordo Guannos, José A. Madrigal, Matías Montes Huidobro, Rosario Hiriart, Hortensia Ruiz del Vizo, José Sánchez - Boudy, Ricardo Viera, Jorge J. Rodríguez Florido, entre muchos otros.

Cuentos —no antologados— de Lydia Cabrera han aparecido publicados en revistas en La Habana, Nueva York, París, Madrid, Londres. (En México: en la revista *Vuelta*).



Cartel 1916